

CONVERSACIONES

CON EL PLANETA TIERRA

Comunidades Locales y Cambio Climático

Hasta julio 2019

Plataforma de Ciência Aberta
Barca D'Alva, Portugal
www.plataforma.edu.pt





CONVERSACIONES CON EL PLANETA TIERRA

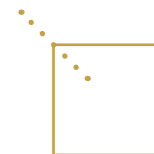
Comunidades Locales y Cambio Climático

Conversaciones con el Planeta Tierra (Conversations with the Earth, CWE) es una iniciativa multimedia diseñada para amplificar las voces de las comunidades locales en el discurso global sobre los desafíos ecológicos y culturales que enfrenta el planeta, a saber, el cambio climático.

La exposición de CWE comparte historias sobre el impacto del cambio climático en las comunidades locales y sobre cómo su forma de vida se vio obligada a cambiar. Es una propuesta para escuchar con atención a las diferentes comunidades que habitan nuestro planeta y reflexionar sobre las posibles respuestas a los desafíos de nuestro tiempo.

CWE es el resultado de una asociación entre la organización indígena Land is Life, los especialistas en el video participativo InsightShare y el galardonado fotógrafo Nicolas Villalume.

CWE apoya una red creciente de organizaciones locales y comunidades que viven en ecosistemas en todo el mundo, desde el Bosque Atlántico hasta el Himalaya, desde las islas del Océano Pacífico hasta los Andes, desde el Ártico hasta África, que comparten las experiencias de estas comunidades con el cambio climático.





Reno en el lago congelado | Alaska, EE.UU.

Gente del reno

Los Gwich'in se llaman así mismos la Gente del reno.

Arctic Village es parte de Gwich'in Nation, un territorio de Athabaskan que se extiende por el interior de Alaska y el noroeste de Canadá.

Durante miles de años, el reno ha dominado su dieta tradicional de animales y plantas silvestres. Cada año, más de 100 000 renos de la manada de Porcupine (la octava manada más grande de América del Norte) pasan por el territorio de Arctic Village, pero dependen de un ecosistema basado en inviernos fríos, y esos inviernos están cambiando.

La fusión del *permafrost* [tipo de suelo que está permanentemente congelado], las temperaturas erráticas e incendios forestales: se creen haber contribuido a la reducción del rebaño de renos del río Porcupine de una población de 178 000 en 1989 para aproximadamente 100 000 en los días de hoy.

Estos cambios afectan directamente a las personas en Gwich'in, que han confiado en el reno para su sustento durante milenios.

Fotografía: Nicolas Villaume

Leyendas: Laird Townsend

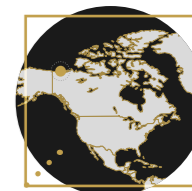
www.conversationearth.org

Ártico





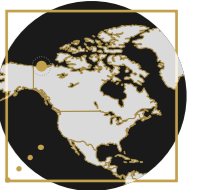
Ártico



Gideon James (Gwich'in) | Artic Village, Alaska, EE.UU.

"Esta es la región más fría de la Tierra", dice Gideon James, "y está cubierta con *permafrost* [tipo de suelo que está permanentemente congelado] y qué durante los últimos 40 a 50 años, se ha estado derritiendo".

"Necesitamos ese clima frío", dijo Allen Tritt, señalando que en el pasado, las temperaturas invernales cayeron hasta los -57°C . "De eso es hablaban los ancianos, si no se enfría, *en el futuro todo va acambiar*".



Liquen - un alimento básico para el reno | Alaska, EE.UU.

El liquen, uno de los principales elementos de la dieta invernal del reno, ha estado sufriendo la excepcional sequía de los últimos veranos, dejándolo vulnerable a los incendios.

La alimentación de los renos depende también de restos de comida dejados por ratones almizcladas, cuyo hábitat ha sido destruido con la desaparición de los lagos árticos - al menos 18 desaparecieron cerca de Artic Village -, representando una amenaza para los rebaños de renos en la migración.



Calvin Tritt (Gwich'in) | Artic Village, Alaska, EE.UU.



Jimmy John (Gwich'in) | Campamento de invierno cerca de Artic Village, Alaska, EE.UU.



Charley Swaney | Artic Village, Alaska, EE.UU.

Charley Swaney y otros cazadores de Gwich'in, que monitorean constantemente el paisaje, los animales y sus movimientos están preocupados por los nuevos patrones en la migración de renos y la disminución de los números de rebaños. "Puede que no tengamos mucho", dijo Swaney, "pero lo que tenemos está ahí fuera". Jimmy John, el compañero de caza de Charley Swaney, se hace eco de la preocupación de Charley. A menos que haya una inversión, "creo que [el reno] va a morir. Y creo que ya comenzó".

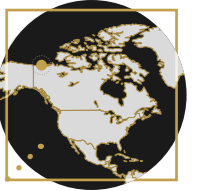


Jimmy John (Gwich'in) | Arctic Village, Alaska, EE.UU.



/ 14

Ártico



Sarah James (Gwich'in) | Artic Village, Alaska, EE.UU.

"Hay una solución. Tenemos que recuperar el respeto por los animales, por la naturaleza. Pero para que funcione, necesitamos encontrar un equilibrio. Aire limpio, agua limpia, tierra limpia, vida limpia. Sin eso, no habrá vida. Quemamos gas, quemamos petróleo, ¡fuera de control! - Sin respetar la chispa en el fuego. Y sin fuego, sin energía, no habrá vida".



Páramo, Pinar | Mojandita, Ecuador

Fuego en el páramo

A principios de la década de 1990, un consorcio holandés de compañías eléctricas (FACE) comenzó a establecer plantaciones de árboles en todo el mundo para compensar la quema de combustibles fósiles.

Uno de estos proyectos involucró a una comunidad indígena Kichwa en Ecuador, Mojandita.

El plan, que inicialmente parecía ventajoso para todos, mitigando simultáneamente el cambio climático y la pobreza local, terminó importando especies exóticas a la región, no produjo madera ni beneficio para las comunidades locales, y degradó el valioso ecosistema local de páramo (se encontró un ecosistema neotropical en los países andinos).

Quince años después, la comunidad de Mojandita aún enfrenta las consecuencias de esta experiencia con el comercio de carbono. Sin embargo, este tipo de estrategia se está implementando en todo el mundo, obteniendo la aprobación internacional en el contexto de los proyectos de mitigación del cambio climático.

Fotografía: Nicolas Villaume

Leyendas: Laird Townsend

www.conversationearth.org

Ecuador





Josefina Lema y su hermano | Mojandita, Ecuador

"Al principio", dijo la líder campesina de Kichwa, Josefina Lema, mostrada aquí con su hermano, "todo sonaba hermoso".

Según el contrato establecido entre la empresa de compensación de carbono y la comunidad de Mojandita, se suponía que ambas partes se beneficiarían de la nueva economía de carbono del mundo. La empresa obtendría la certificación para la plantación (de pinos) y pagaría un contrato de arrendamiento de la tierra, mientras que la comunidad recibiría capacitación y sería responsable de mantener la plantación. Lima Isama Pedro, un campesino local, incluso dejó de cultivar sus propias tierras para trabajar en el campo de pinos.



Ecuador



Josefina Lema | Páramo, Pinar, Mojandita, Ecuador

Al finalizar el contrato entre la empresa de compensación de emisiones de carbono y la comunidad de Mojandita, los residentes de Mojandita, como Josena Lema, se quejaron de que la comunidad nunca vio los beneficios socioeconómicos prometidos. Diez años más tarde, los pinos (especies exóticas en este ecosistema) que habían sido plantados, todavía no habían alcanzado la madurez, sin dejar madera para vender. Además, los pinos tuvieron un efecto negativo en el ecosistema del páramo local (responsables de la acumulación de un gran porcentaje del agua que abastece a Quito, la capital de Ecuador), lo que tuvo consecuencias en términos de suministro de agua local.



Josefina Lema | Mojandita, Ecuador



Páramo, Pinar | Mojandita, Ecuador



Lima Isama Pedro | Mojandita, Ecuador



/ 24

Ecuador



Mojandita | Ecuador

Los incendios extremos son raros en Mojandita. Las especies nativas han evolucionado junto con los incendios regulares, y el páramo húmedo puede moderar las llamas. Pero eso fue antes de que la plantación de pinos chupara toda el agua, atrofiando la flora nativa y acumulando palos secos. Irónicamente, una noche, un anciano salió de su casa para realizar un ritual de lluvia Kichwa. Accidentalmente, dejó una vela encendida que llevó a la peor conflagración en la memoria de los residentes locales, quemando la mitad de la plantación de pinos y la vegetación circundante.



Lima Isama Pedro | Mojandita, Ecuador

La plantación de árboles tiene ventajas en la mitigación del cambio climático, además de permitir a los científicos medir fácilmente la cantidad de carbono capturado. Sin embargo, para plantar árboles, es necesario eliminar la vegetación nativa, exponiendo el suelo y liberando cantidades significativas de carbono. En la comunidad de Mojandita, los resultados podrían haber sido positivos, pero hubo algunos factores muy preocupantes: el pino es una especie exótica, se atrofió y también desencadenó el crecimiento atrofiado de las plantas locales, lo que finalmente llevó a una situación de sequía, una receta para crear árboles de la muerte.



Aceite debajo del bosque

Las arenas de alquitrán en el norte de Alberta, Canadá, es uno de los mayores proyectos de desarrollo en la faz del planeta, extrayendo petróleo pesado de la tierra para enviarlo a las refinerías donde el crudo pesado se convertirá en productos derivados del petróleo. La extracción y refinación del aceite de arena de alquitrán es una de las fuentes principales de las emisiones actuales de gases de efecto invernadero en Canadá.

Menos conocidos son los impactos en las comunidades indígenas que rodean las zonas de desarrollo de arenas petroleras, y que hace una generación estaban cubiertas solo con bosques y agua.

Aunque una gran parte de esta tierra ha sido arrendada a compañías petroleras, se encuentra dentro de los límites tradicionales de muchas comunidades locales, que han estado sufriendo impactos desproporcionados, particularmente en términos de salud. Por otro lado, la industria de las arenas petroleras constituye una fuente considerable de empleo, generando conflictos entre la población local. Por lo tanto, el desarrollo de las arenas petroleras no solo ha alterado irreversiblemente la tierra y fuentes de agua, sino que también ha contribuido a la perturbación de la economía local, la cultura y el modo de vida, que ahora están siendo desafiados por los impactos del cambio climático.

Canadá



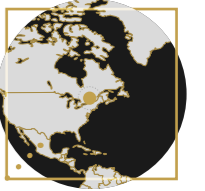
Fotografía y leyendas:

Ben Powless

Producción conjunta entre Conversations with the Earth, www.conversationsearth.org, y The Indigenous Environmental Network, www.ienearth.org



Canadá

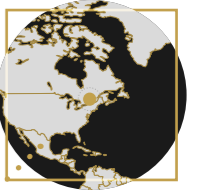


Destrucción, desde arriba | Fort McMurray, Alberta, Canadá

Aproximadamente 140 000 kilómetros cuadrados de tierra - un área más grande que Inglaterra - cubre el segundo depósito de petróleo comprobado más grande del mundo, con 175 mil millones de barriles. Cada año, más de 340 mil millones de galones de agua se extraen del río Athabasca, produciendo dos barriles de relaves tóxicos por cada barril de petróleo. Los estanques de colas ahora cubren aproximadamente 128 kilómetros cuadrados, con evidencia que señalan que las toxinas se filtran hacia el río Athabasca, contaminando peces y otros animales, que son fundamentales para el sustento de las comunidades locales.



Canadá



Mike Orr (Cree) | Fort McKay, Alberta, Canadá

Mike Orr, un concejal de la comunidad de Fort McKay, descubrió este estanque lleno de químicos tóxicos en los campos tradicionales de caza y captura de la comunidad. Dado que los relaves no han sido represados por todos lados, ahora cubren lo que una vez fue muskeg y bosque. Las huellas de animales revelan que alces, venados, conejos y zorros han sido expuestos a los relaves. Muchos cazadores han informado que desarrollan erupciones y manchas después de la exposición a los arroyos en las áreas circundantes.

Mike dice: "La tierra, el aire, el agua se están contaminando. La industria va demasiado rápido, las cosas tienen que ir más despacio".



Henry Gladue (Cree, Beaver Lake Cree Nation) | Alberta, Canadá



Un Paseo por la Curación | Fort McMurray, Alberta, Canadá



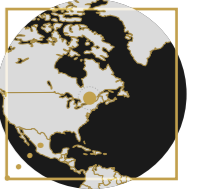
Rose Deranger Desjarlais (Dene, Fort Chipewyan First Nation) | Alberta, Canadá

Rose Deranger Desjarlais es una sobreviviente de cáncer, originario de la comunidad de Fort Chipewyan. Le diagnosticaron dos tipos de cáncer, después de trabajar en la industria de las arenas petroleras, que cree que fue la causa de su enfermedad. Muchas personas han abandonado sus propias comunidades por temor a la exposición a productos químicos desconocidos.

"No hay nada aquí para mis nietos. No puedo simplemente traerlos de vuelta, para ir a cazar o pescar, ¿para qué? - ¿Para llevarlos a un lugar que los matará lentamente, respirando esta contaminación? No les puedo hacer eso ", dice Rose.



Canadá



Raymond Ladoucer (Métis) Fort Chipewyan | Alberta, Canadá

Las comunidades indígenas siempre han dependido de los peces y la vida silvestre para su sustento básico, particularmente en una comunidad como Fort Chipewyan, a la que solo se puede acceder en avión. Raymond Ladoucer, un pescador tradicional de los Métis, comenzó anotar, hace unos años, que el pez tenía los ojos saltones, joroba, las caras torcidas y manchas por todas partes. Ahora están preocupados por el futuro, no solo por su forma de vida, sino también por su cultura. "Preveo que dentro de diez años apartir de ahora, el lago estará cerrado, debido atoda la descarga que proviene del río Athabasca", advierte Raymond.



Marea Rey

Los arqueólogos dicen que la Isla Manus, ubicada en la costa norte de Papúa Nueva Guinea, al norte de Australia, ha estado habitada por más de 25 000 años. Manus se jacta de una tremenda diversidad biológica y ricas tradiciones culturales.

En el pasado, las personas de Manus solían leer los cielos para decidir cuándo podrían pescar o viajar con seguridad. Sin embargo, durante la última década, los mares se han ido elevando y los científicos isleños informan que el cambio climático se está haciendo evidente en forma de vientos caóticos y no estacionales, lluvias impredecibles y tormentas intensificadas. "No podemos llegar a nuestros caladeros de manera segura", dijo el residente John Semio (Manus). "Nos resulta mucho más difícil vivir ahora".

Y nada en su historia preparó a los isleños para la furia sin precedentes de la tormenta de 2008 a la que llamaron Marea Rey.

Fotografía: Nicolas Villaume

Leyendas: Laird Townsend

www.conversationearth.org

Papúa Nueva Guinea





Papúa Nueva Guinea



Posakei Pongap | Pueblo de Lawes, Isla Manus, Papúa Nueva Guinea

En esta pequeña isla, nuestra supervivencia depende del mar. Nos alimentamos del mar. Pescamos y vendemos lo que existe en el mar. Ahora, debido al cambio climático, nuestra comunidad enfrenta un problema: el mar ha estado cambiando, pero no de la manera en que estamos acostumbrados ". Hace treinta años, una arboleda de sagú estaba aquí, hogar de una abundante población comadrejas. La invasión de agua salada ha envenenado las raíces de los árboles, y la marea baja ahora revela un paisaje árido, parecido aun cementerio. "Este lugar era hermoso, pero ya no", dijo el anciano de la comunidad Posakei Pongap.



Rosa Solomon (Manus) y los niños | Isla Pitilu, Papúa Nueva Guinea



/ 44

Papúa Nueva Guinea



Mary Nating | Isla Pitilu, Papúa Nueva Guinea

En la provincia de Manus, diciembre es una temporada de tormentas. Pero nada se ha parecido ala tormenta de 2008. Durante cuatro días, la Marea Reina diezmó los hábitats de peces, tortugas y cocodrilos, y registró un trauma en la comunidad. “Esta es la primera vez que mi madre fue testigo de algo como esto. Madres y bebés corriendo por todo el lugar, llorando. No podíamos dormir por la noche, sabiendo que si la tormenta continuaba, podríamos perder nuestras vidas”.



Amos Tapo | Pitilu Island, Papúa Nueva Guinea



John Pondrein | Pitilu Island, Papúa Nueva Guinea



Papúa Nueva Guinea



La juventud de Manus | Isla Ahus, Papúa Nueva Guinea

Movidos por el trauma de la gran tormenta y la incertidumbre que siguió, los líderes de la isla Ahus han estado negociando una reubicación en toda la isla al continente. Este plan fue activado por primera vez por el aumento del nivel del mar, pero obtuvo apoyo después de la Marea Rey, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

La idea de reubicación es dolorosa para muchos. John Pondros (Manus) dijo: "No voy a ir. Este es mi hogar, y fue el hogar de mi bisabuelo. Voy a mover a mis hijos. Tal vez mis nietos me visiten. Pero para mí, moriré aquí en la isla".



Papúa Nueva Guinea



Isla Pitilu | Papúa Nueva Guinea

A pesar de todos los desafíos, la gente de la provincia de Manus sigue viviendo en armonía con el mar. Usan canoas caseras, tejen redes y canastas elaboradas, y practican métodos de captura que evolucionan constantemente. Ellos comen y negocian mariscos. Al estar en sintonía con los ritmos del Pacífico Sur, también son más vulnerables al cambio climático. Pero lo que le está sucediendo a la gente de la Provincia de Manus es un presagio de lo que sucederá en todo el mundo, incluso en el mundo industrial.



Kumik, Zanskar | India

Dejando el hogar

Elevándose sobre el valle de Zanskar, los picos del Himalaya Alto atrapan el borde norte de las nubes monzónicas del subcontinente, recibiendo nevadas que llenan los glaciares y los campos de nieve. Estas fuentes congeladas liberan estacionalmente el agua al valle que se encuentra debajo, irrigando los campos de las comunidades de subsistencia como Kumik, con una población de 200 habitantes.

Pero el derretimiento de los glaciares del Himalaya, justo por encima de la aldea de Zanskar, llevó a los pragmáticos granjeros y pastores a abandonar su aldea milenaria, ubicada ahora junto a una corriente seca de agua.

A falta de una reducción drástica en las emisiones de gases de efecto invernadero, esto podría ser un presagio del destino de millones de personas que dependen del agua de las altas montañas, desde Pakistán hasta California.

Fotografía: Nicolas Villaume

Leyendas: Laird Townsend

www.conversationsearth.org

Himalaya





Himalaia



Cordillera de Zanskar | India

Durante el último siglo, la temperatura promedio en el Himalaya del noroeste aumentó dos veces más que el aumento global. Este sobrecalentamiento ha provocado el derretimiento de los glaciares, la caída irregular de nieve, más precipitaciones en forma de lluvia y el derretimiento prematuro en la primavera. "Cuando era niño, no había problemas con el agua", dice Ishay Paldan, residente local. "El glaciar era mucho más grande. Nevaba mucho más". Hoy, en Kumik, la corriente de agua local se seca amenudo antes del final del verano, el momento crítico para la recolección. "Sin agua no hay vida", dice Tsering Motup, maestro de escuela en Kumik.



Kumik, Zanskar | India

El acto de obtener agua es uno de los ritmos diarios fundamentales de la aldea de Zanskari. Miembros de la familia de todas las edades, hombres y mujeres, ayudan a recolectar agua durante todo el año para riego de los campos en el verano. A lo largo de los siglos, la gente de Kumik ("Kumikpas") ha creado instituciones informales para administrar y distribuir el agua de manera justa en toda la aldea.

Cada casa tiene un período para regar sus campos. Las reglas tradicionales no están escritas, pero la cooperación está bien coreografiada: todos saben su tiempo y asignación.



Ishay Paldan | Kumik, Zanskar, India



Familia de Tsewang Rigzin | Kumik, Zanskar, India



Himalaia



Miss Stobdan, esposa de Phuntsog | Kumik, Zanskar, India

Enfrentados a la presión de la sequía, los Kumikpas debatieron enérgicamente si reubicar la aldea entera a otro sitio. El director de la escuela primaria, Phuntsog Stobdan, señaló que muchos aldeanos más jóvenes estaban entusiasmados con la idea de acercarse al desarrollo moderno en la ciudad principal del valle. Pero otros residentes se mostraron reacios a este cambio. "Los ancianos consideran que Kumik es el pueblo perfecto", dijo Tsewang Rigzin, funcionario agrícola de Kumik, "Está cerca de las montañas, hay pastos para animales y mucha leña". Pero al final, la comunidad llegó a una fuerte conclusión: comenzar de nuevo en las llanuras de abajo, cerca del río Zanskar.



Hymalaia



Lower Kumik, Zanskar | India

Durante los próximos años, los residentes de Kumik abandonarán los campos fértiles y cuidadosamente cultivados de sus terrazas seculares, ante la incertidumbre de unos pocos cientos de acres de mesetas rocosas. Además de ser abastecido por glaciares derretidos, esta nueva tierra recibirá agua del río Zanskar de manera más consistente. Las complejas prácticas y funciones desarrolladas por los aldeanos en el transcurso de un milenio, tendrán que recrearse o reinventarse dentro de una década, en el nuevo territorio. Pero las personas mayores de Kumik temen que las antiguas tradiciones de compartir el agua no puedan sobrevivir en manos de las nuevas generaciones.



El precio del carbono

Designado como un "hotspot de la biodiversidad" por las Naciones Unidas, el Bosque Atlántico de Brasil tiene una diversidad de plantas y animales comparables a los bosques de la Amazonía. Pero después de siglos de desarrollo, solo el 7 por ciento del bosque original permanece.

Con el objetivo de preservar más de 50 000 acres del Bosque Atlántico, varias compañías estadounidenses, con huellas de carbono significativas, se unieron en una estrategia basada en el crédito de carbono. Esta estrategia ha generado controversia, principalmente entre las comunidades locales del bosque de Guaraqueçaba. Esta región está habitada por 10 000 personas, que han dependido, durante generaciones, del bosque para su subsistencia.

Durante los últimos dos siglos, las políticas brasileñas han causado constantes invasiones en el territorio guaraní, que aunque no pertenece formalmente a la comunidad guaraní, alberga más de 60 sitios sagrados.

Estas nuevas políticas también imponen restricciones a las prácticas de supervivencia de estas comunidades, lo que desencadena áreas de pobreza regional: muchas personas cuyas familias han vivido en el bosque durante generaciones ahora están obligadas a mudarse a la ciudad de Antonina o a la capital del estado de Curitiba.

Fotografía: Nicolas Villaume

Leyendas: Laird Townsend

www.conversationsearth.org



Brasil





Leonardo da Silva "Werá Tupã" | Casa de oración en la isla Cutinga, Brasil

"Cuando la tierra es manejada por ecologistas, aunque la intención es preservarla, termina imponiendo limitaciones a las comunidades locales. Los guaraníes tienen reglas que forman parte de su cultura. Hay un momento para la pesca, otro para la caza - así que todo está bajo control. Hasta ahora, estas actividades no han causado la extinción de ninguna especie animal", dice el líder regional Leonardo Werá Tupã. "La legislación aquí en Brasil es, por sí sola, ya complicada. Por eso, cuando las empresas extranjeras invierten en esta área y compran tierras, terminamos con más restricciones".



Brasil



Isla de Quara-Quara | Brasil

Las compañías General Motors, Chevron y American Electric Power donaron 18 millones € a la organización The Nature Conservancy para convertir el carbono incorporado en los árboles de Guaraqueçaba en compensaciones de carbono. The Nature Conservancy donó el dinero a la organización brasileña Sociedade de Pesquisa em Vida Selvagem e Educação Ambiental para comprar el terreno y administrar la reserva. Las empresas no son propietarias de la tierra ni de los árboles, pero sí tienen el derecho de comerciar con el carbono de los árboles, que luego se pueden utilizar para compensar sus emisiones de contaminantes, o venderse a otras compañías que buscan este tipo de compensación.



Jonas da Silva | Área rural de Antonina, Brasil



Campana improvisada | Área rural de Antonina, Brasil



Brasil



Palmera "Palmito" | cerca de Antonina, Brasil

El árbol de palmito, fuente del delicioso corazón de palmera, se encuentra en peligro de extinción, originando una situación complicada en Guaraqueçaba. Cientos de estos árboles fueron talados ilegalmente por comerciantes negros, sin embargo, la Policía Ambiental Força Verde ha estado arrestando a los residentes locales, que durante generaciones han dependido del bosque para su subsistencia. Un palmito puede alimentar a una familia de cinco. "La Força Verde no nos quiere aquí. Pero somos parte del ecosistema. Toda esta riqueza se conservó porque esta comunidad estaba aquí". Dice el residente local Jorge Gonzales Wochnicki.



Brasil



Karai Djeguaka Wera | Guaraqueçaba, Cerco Grande, Brasil

El opyguá guaraní (o chamán) de la isla Cerco Grande, Karai Djeguaká Werá, está convencido de que los administradores tradicionales de la tierra saben mejor cómo proteger el bosque. "Ka'aguy ma oú arandú nhande wy mbya kuery pe", dice opyguá, que significa "toda la sabiduría indígena proviene del bosque". Cuando se estableció aquí la reserva de compensación de carbono", recuerda Werá," nadie nos consultó. "Los indígenas son los verdaderos ambientalistas. Los lugares donde tienes más jungla y cuáles están mejor conservados, son territorios indígenas. Para nosotros, guaraníes, la naturaleza está viva y debe ser respetada", dice Leonardo Werá Tupã, líder regional.



Lagos Abaya y Chamo | Tierras Altas de Gamo, Etiopía

Agricultores sin Fronteras

Las Tierras Altas de Gamo son parte de la región de la lengua omótica del sur de Etiopía, un antiguo centro de habitabilidad humana ubicado en la escarpa occidental del Valle del Rift. Hoy en día, hay más de cincuenta comunidades interdependientes que viven en la escarpa, a lo largo de los lagos Abaya y Chamo.

Esta historia se centra en la comunidad indígena Gamo, los habitantes de la aldea de Doko, y en la relación de colaboración con el Quechua, de los Andes peruanos.

El Gamo, de las Tierras Altas de Etiopía, y el Quechua, de los Andes peruanos, dos comunidades indígenas que viven en regiones montañosas en lados opuestos del Atlántico, están conectados por un objetivo común: salvar sus cultivos básicos - el enset en Etiopía y la papa en Perú - de las consecuencias del cambio climático, como las temperaturas más altas y los ciclos de lluvia inesperados.

Los cultivos pueden ser diferentes, pero la lección es la misma. Es fundamental mantener la agricultura y la agrobiodiversidad indígenas vivas y saludables.

Fotografía: Nicolas Villaume

Leyendas: Laird Townsend

www.conversationsearth.org

Etiopía





Mujer de Doko en el campo de Enset | Tierras Altas de Gamo, Etiopía

La gente local informa que las comunidades de las Tierras Altas de Gamo nunca han experimentado hambre. Aunque no haya evidencia para validar estas afirmaciones, las sequías regionales son generalmente menos severas en las Tierras Altas de Gamo que en las áreas vecinas, más bajas y más calientes. La diferencia, todos están de acuerdo, es una planta resistente a la sequía conocida como "outsa", en el idioma Gamo, o "enset" en amárico, el idioma nacional de Etiopía, que ha sido un elemento central en la cultura Gamo desde la antigüedad. De los 13,5 millones de habitantes rurales de la región, casi todos dependen del enset para su sustento.



Etiopía



Halimbe Soazo (a la derecha) | Comunidad Doko, Tierras Altas de Gamo, Etiopía

A menudo llamado "plátano falso" debido a su parecido con el plátano, el enset es una fuente de comida muy versátil. Después del parto, las madres comen la gelatina nutritiva del enset llamada itema. Después de una muerte, los dolientes son servidos con la raíz recién excavada, cortada y hervida. Y entre el nacimiento y la muerte, la vida cotidiana depende del pan, las albóndigas fritas y otros platos elaborados con raíces y tallos del enset. Sin embargo, enset es más que solo comida. "Se utiliza para todo: vallas, cortinas, cojines, bolsas, cuerdas, alimentación animal. "No podemos imaginar nuestras vidas sin enset", dice Halimbe Soazo, un residente de la aldea de Doko.



Shagre Shano Shale, líder de la comunidad | Pueblo de Doko, Tierras Altas de Gamo, Etiopía



Mujeres procesando plantas de enset | Pueblo de Doko, Tierras Altas de Gamo, Etiopía



Etiopía



Agricultor de Enset del pueblo de Doko | Tierras Altas de Gamo, Etiopía

"En los viejos tiempos, no llovía durante la estación seca, solo durante la estación lluviosa", dicen los habitantes de la aldea de Doko. En los últimos años, una perturbación sin precedentes en los patrones de lluvia ha provocado la atrofia de las plantas locales y ha perturbado al ganado, lo que ha dado lugar a cantidades más pequeñas de estiércol para fertilizar los campos de los ensets. Al mismo tiempo, las temperaturas regionales han aumentado, propagando una enfermedad que afecta a las plantaciones de ensets en elevaciones más bajas. Estas experiencias resuenan con los contemporáneos de la aldea de Doko entre los quechuas en Perú, que han estado trabajando para salvar los campos de papa de los efectos del cambio climático.

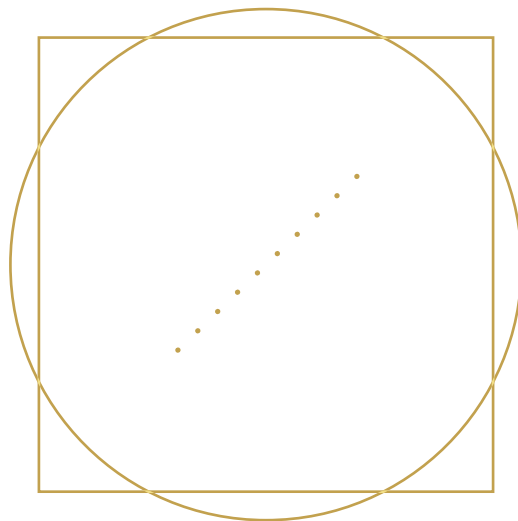


Etiopía



Shagre Shano Shale, líder de la comunidad | Pueblo de Doko, Tierras Altas de Gamo, Etiopía

En septiembre de 2009, el anciano de la aldea de Doko, Shaga Shano Shale, viajó a Perú con un grupo de científicos etíopes para visitar el "Parque de la papa", un proyecto de conservación para la agricultura indígena en los Andes peruanos, donde se han reintroducido prácticas tradicionales y desarrollado microempresas que identifican, almacenan y propagan muchas variedades de papas. El propósito era observar cómo seis comunidades indígenas Quechua se habían unido para preservar su alimento sagrado, cientos de variedades de papas. Después de este intercambio cultural, Shagre regresó con un plan de agrobiodiversidad para su comunidad Gamo en la aldea de Doko.



Revisión de la traducción al español: Anabela Cunha

